

HISTORIAS DEL CORAZÓN DE COLOMBIA

Tolima

Historias del corazón de Colombia Un podcast de ProColombia

Comité Editorial

María José Silva
Julia Correa Vásquez
Paola Méndez Rodríguez

Dirección Editorial

Andrés Barragán Montaña

Diseño gráfico

Mateo L. Zúñiga
Andrés Álvarez Franco
Cristine Villamil Ramírez

Ilustración

Andrea Santana Quiñones
Diana Londoño Aguilera

Edición

John Güecha Hernández
Alexander Klein Ochoa
Juan Micán González
Leonardo Realpe Bolaños
Nicolás Sepúlveda Perdomo

Locución Original

Nick Perkins

Fotos originales

Fotos 2, 3 y 4: Nick Perkins

Foto 1: Hidalgo, Pablo (Fotógrafo).
Beautiful view of the Magdalena river

near the town of Honda, Colombia.
[imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/beautiful-view-magdalena-river-near-town-326147993>

Foto 5: Hidalgo, Pablo (Fotógrafo).
Hermosa vista del río Magdalena cerca del pueblo de Honda, Colombia.
[imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/beautiful-view-magdalena-river-near-town-326148080>

Esta pieza editorial ha sido producida por ProColombia. Su contenido está protegido por las leyes de la República de Colombia sobre propiedad intelectual y no refleja la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni de las entidades que han intervenido en el proyecto, por lo que no asumirán responsabilidad alguna por lo allí expresado.

Hola, y bienvenidos a *Historias del corazón de Colombia*, un podcast de Procolombia. Yo soy Nick Perkins y vivo en Colombia desde 1999. Soy amante del ciclismo, el senderismo y los viajes que me llevan a lugares insospechados. Durante mucho tiempo había soñado con organizar un solo viaje que me permitiera conocer todos los departamentos de Colombia, de principio a fin, pero no lo había logrado hasta este año, cuando por fin pude planear el viaje de mis sueños: un recorrido que me llevaría a los 32 departamentos de Colombia y a su ciudad capital, Bogotá, para pasar un día o dos en cada uno, explorando la magia de su geografía, la inmensidad de su biodiversidad y la majestuosidad de sus paisajes.

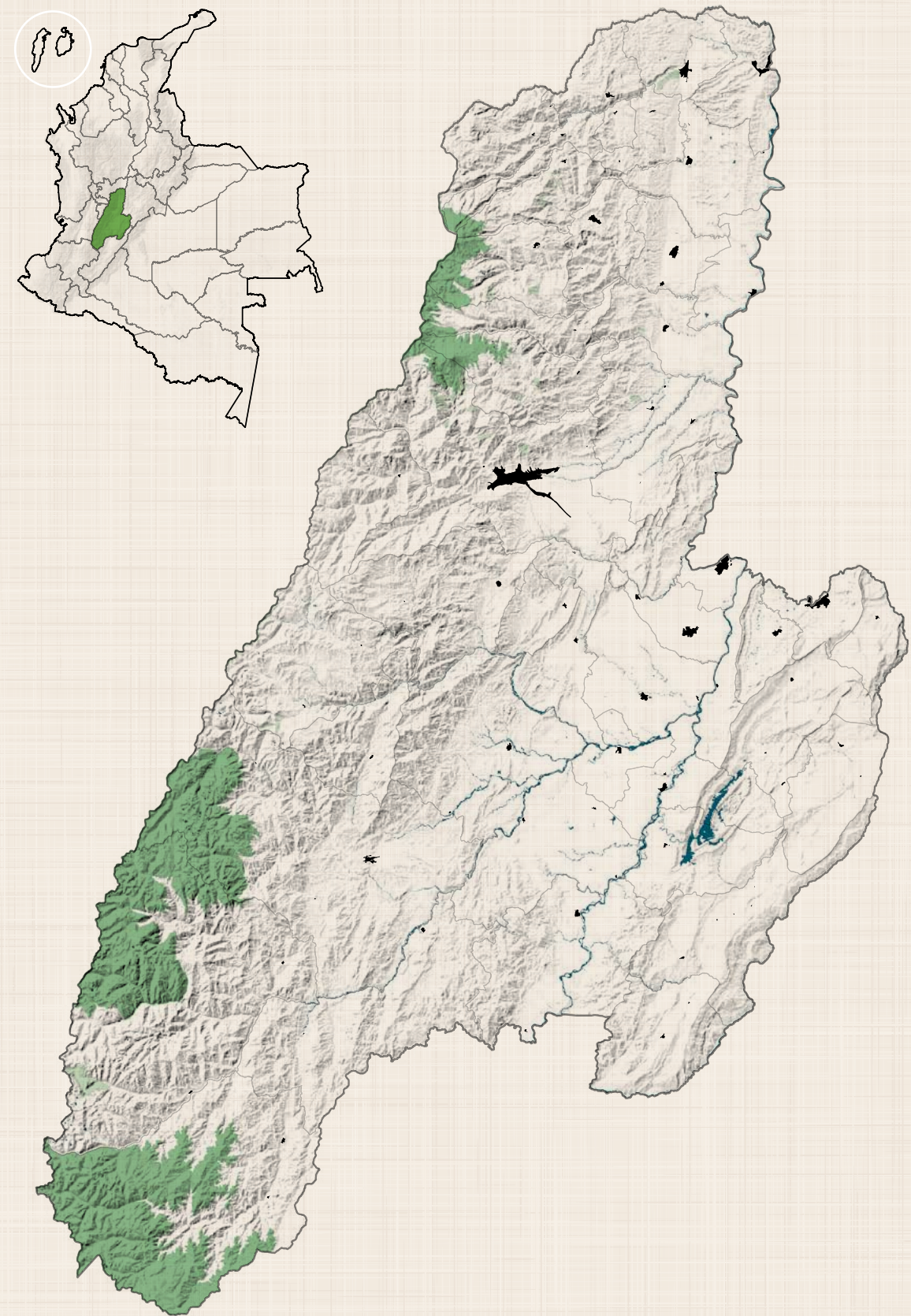
Mientras me envuelvo en la calidez de su gente, en cada episodio del podcast exploro sitios emblemáticos de un departamento particular. En el camino aprendo sobre las costumbres y las culturas de la gente que conozco y grabo sus anécdotas, sus historias y sus leyendas a manera de diario de viaje, en lo que termina siendo un diario íntimo y muy personal, que registra los sabores, los colores y los sonidos de esta tierra de posibilidades infinitas. Colombia tiene algo para todos.

En esta publicación queda consignada, de forma escrita, una parte de este viaje sin precedentes a lo largo y ancho de uno de los países más diversos y fascinantes del mundo.

Tolima

En este episodio del podcast estoy en Honda, en el departamento del Tolima, en Colombia central. Tolima es un departamento bastante fértil, de tierras predominantemente bajas, entre las cordilleras central y oriental de Colombia, son predominantemente bajas, porque al occidente del gran valle del río Magdalena están los picos de los nevados del Ruiz, Tolima y Santa Isabel en Caldas, sus piedemontes, y muchas de las vías de acceso a estos picos están todavía en el departamento de Tolima. Aunque esto lo hablaremos en otro episodio. Escogí a Honda para grabar este episodio, porque es un pueblo muy bonito, un pueblo colonial a las orillas del río Magdalena, que por mucho tiempo fue un punto de tránsito para el comercio y para los viajeros que iban para Bogotá, desde el sur y el norte de Colombia, y más allá; de hecho, por mucho tiempo, cualquier mercancía o persona que quería llegar a Bogotá de cualquier parte del mundo tenía que pasar por Tolima.

Hoy en día, Tolima es un pueblo olvidado en el tiempo, en el mejor sentido de la frase, con una arquitectura colonial bellísima, sus calles de adoquines están bañadas por el sol y hay una multitud de lugares bonitos para quedarse y para comer. Yo paso el día caminando las calles de Honda con Carolina, una inmigrante que decidió ubicarse aquí hace unos años, y con Garza, un pescador local y guía de turismo ocasional, que ha tomado una decisión activa, vivir lo que se llama en inglés *slow life*, la vida tradicional, enfocada en la pesca y el trabajo con turistas de formas tradicionales y sostenibles.





Acabo de parar, estoy a unos pocos kilómetros de Honda, Yo creo que me demoro 15 minutos de aquí hasta la cabecera municipal, me detuve un momento para reflexionar sobre el hecho de que esta mañana, cuando salí de Bogotá, a sus 2650 metros sobre el nivel de mar hacía unos 12 grados centígrados a las 7 a. m., y unas pocas horas más tarde me encuentro a 385 metros sobre el nivel de mar, son pasadas las 11 a. m. y la temperatura está sobre los 30 grados, esta es una de las cosas fascinantes de Colombia, al ser un país montañoso, muy cerca del Ecuador, es un país en que tienes fluctuaciones muy grandes de temperatura a lo largo de un mismo día, en función no de la temporada del año, sino de la altura en que te encuentres.

Ya estoy en Honda, estoy sentado en un parque en el centro de la ciudad, uno de los muchos parques que hay, estoy al frente de la iglesia Nuestra Señora del Rosario, acabo de entrar al pueblo manejando, es un pueblo muy pintoresco, hay mucho desarrollo nuevo, obviamente, como en cualquier pueblo, pero pasé esto y me encuentro en la parte histórica del pueblo, rodeado por edificios coloniales muy bonitos, muchos de ellos han sido cuidadosamente restaurados y bordean las angostas calles. Algo que me encanta es que la mayoría de las casas tienen una especie de techo que sale fuera de la casa y cubre una parte del andén para dar sombra a los transeúntes, me parece muy bello que esto ocurra en esta parte del mundo, es muestra de un espíritu comunitario, cuando construyes tu casa haces una extensión al techo únicamente para darle sombra a los que pasan por ahí.



Carolina: Estamos en el barrio El Alto del Rosario, desde acá había un mirador, en el que los españoles tenían la posibilidad de vigilar todo lo que llegaba por el río, estamos caminando para mostrarte 4 cuestras, muy significativas en esta zona colonial, que comunicaban la calle de las trampas con el alto del Rosario y viceversa, son cuestras que todavía están hechas en piedra. Lo que hacían los pobladores antiguamente era vigilar lo que llegaba por el río y se transportaba a través de las calles, todas te comunican ahí, a ese punto, y esas cuestras comunicaban toda esa área de comercio, que era controlada por los españoles, ya que cuando llegaba la mercancía al puerto de Caracolí, la tenían que descargar y de ahí la pasaban en mula, a hombro de esclavo, como fuera, para poder llevarla hasta el puerto de Arrancaplumas.

—Este era el único puerto que servía a Bogotá en el río Magdalena, ¿no es cierto?

Carolina: Exactamente, lo que realmente hace especial a Honda, que tuvo esa connotación del puerto fluvial más importante de Colombia, fue porque hasta Honda pudieron llegar los vapores, porque el río está en un accidente geográfico que se llama el “Salto de Honda”, que no permitía que los barcos pudieran continuar navegando por ahí, enton-



ces, acá se tienen que constituir esos puertos, en los que todos los barcos que llegaban por el norte, que entraban por el mar, y los que venían del sur, tenían que descargar acá para poder hacer trasbordo; lo que se quedará acá iba hacia la capital por el camino real y por montaña, y lo que seguía por el río necesitaba el trasbordo. Era en esos dos puertos, el de Arrancaplumas y el de Caracolí, dónde descargaba la mercancía y se intercambiaba; con la llegada del ferrocarril, todo se empezó a hacer por tren, de la estación de Arrancaplumas a la de Caracolí se hacía el trasbordo de las mercancías.

El puerto Arrancaplumas está hacia el puente Navarro, que vimos ahorita en la cuesta larga, hacia arriba del río, era donde se ubicaba ese puerto, Arrancaplumas; y más hacia el norte es donde está el puerto de Caracolí, más allá del puente Luis Ignacio Andrade.

Hablando de estos puertos tan importantes en la historia de Honda, después de almorzar, vamos a ir a Puerto Caracolí para encontrarnos con Garza, un guía y un pescador local, vamos a salir un rato por el río y él me va a hablar sobre el significado del río para él y para el turismo de la zona.

—Me han dicho que todos en Honda tienen un apodo, y que este va hasta en la lápida de la tumba.

📍 Garza: Sí, en el sector pesquero todos los pescadores nos colocamos apodos. Usted desde muy niño ya lleva su apodo por su origen en la pesca, porque su papá viene de ser pescador y usted también lleva su sobrenombre desde muy niño. Entonces, a mí me gusta que me digan Garza, porque es un sobrenombre desde niño, no me disgusta para nada.

—Cuénteme, ¿cuánto tiempo lleva en la pesca?

📍 Garza: Yo nací aquí, en este barrio, el barrio Caracolí, que es totalmente de pescadores, de gente muy humilde, buena y sana. Tengo 57 años y más o menos desde los 8 años estoy pescando, nosotros llevamos toda la vida pescando y a veces uno desconoce cosas, el río Magdalena todos los días le enseña cosas diferentes, aunque usted esté muy actualizado con él, hay momentos en los que usted pierde la brújula, en que se voltea la canoa y está a punto de ahogarse, le suceden muchas cosas, porque el río Magdalena tiene cambios de rutina diarios; cambia su imagen, sus moyas, su reventones, todo eso, y usted fácilmente, si no es cuidadoso, cae en la trampa. Esto es de conocer mucho y no se aprende en un día, ni en dos días, sino se aprende en una larga vida de pescador, que entre más viejo sabe más y comete menos errores para arreglar las herramientas, es un arte. El pescador acondiciona las herramientas según la



pesca. El río está vivo, tiene muchas cosas, por lo que usted se lleva sorpresas, por eso le digo que a pesar de que el río es todo para nosotros, hay que respetarlo mucho, porque a veces nos presenta causas muy duras y un pescador se puede ahogar fácilmente.

—¿Ustedes han visto alguna alternativa en el turismo? Yo sé que el turismo es un tema creciente en Honda, pero ha tenido algún efecto positivo frente a comunidades más locales, más barriales, o solamente está beneficiando a la ciudad.

📍 Garza: El turismo beneficia a todos, es un beneficio total, porque si nosotros pescamos y lo sacamos a vender, el turista compra, quiere comer pescado. Cada vez que hay turismo en Honda las ventas de pescado mejoran, todo mundo vende porque hay gente, porque el turismo trae plata, porque trae desarrollo, por lo que es algo fundamental que le puede suceder a Honda, porque ayuda a todos, no solamente al sector hotelero, porque todo mundo se beneficia un poquito. A todos nos sirve que Honda sea una ciudad turística, es una gran alternativa para el sector pesquero.

Pasé un día increíble en el Tolima, dentro de los alrededores de la ciudad de Honda. Primero, con Carolina, recorriendo las calles coloniales, viendo la bella arquitectura de Honda; para luego encontrarme con Garza en Caracolí, un hombre que ha tomado la decisión de vivir una vida tradicional, una vida lenta, mientras, como él mismo reconoce, está rodeado por este mundo veloz, tan loco, en que vivimos nosotros. Fue un placer estar con Garza en el río Magdalena, mientras navegaba a punta de remo y me contaba las historias de él, de su familia, de su comunidad. Es un sitio lindo e interesante, un lugar al que voy a regresar, a donde recomiendo que vengán.





PROCOLOMBIA

EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS